

Dios es misericordioso. Y si los seres humanos somos fiel reflejo suyo, por nuestra naturaleza, por definición, el ser humano lo es también. No se concibe al ser humano sin la capacidad de la misericordia. Ser misericordioso es ser persona.

Todos somos iguales ante los ojos y el perdón de Dios, y partiendo de esta premisa, todos vemos el sufrimiento de los otros, pero no se confundan, debemos ayudar por desear lo mejor a un igual, pero no debemos ayudar por la pena del sufrimiento ajeno. Me explico, el verdadero hijo de Dios es misericordioso porque se compadece de los demás sin mirar por encima del hombro, se compadece de los demás porque ve a través de los ojos de Dios y ve a un igual que no ha corrido su misma suerte.

El mensaje del altísimo es claro, amad al prójimo como a vosotros mismos, es decir, sed personas.